

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 18 de Marzo de 1889.

NÚM. 762.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 17 de Marzo de 1889.

Consultados barómetros, aereómetros, pluviómetros y demás aparatos por el estilo; leídos los pronósticos de Mariano Castillo y otras notabilidades astronómicas, y teniendo en cuenta los últimos anuncios del Dr. Noherlemsson en cuanto aparecieron los carteles anunciando la corrida de ayer, creímos que no se celebraría la fiesta.

Pero ¡oh decepción!

Todas las Sibilas, todos los oráculos conocidos y por conocer, se equivocaron de medio á medio; la bóveda azul estuvo despejada, el sol lució con todo su esplendor, y la corrida se celebró con contentamiento de no pocos de los que se aburren soberanamente los domingos, sino asisten á algún espectáculo en el circo taurino.

El programa de la fiesta de ayer se componía de dos moruchos para ser lidiados por una cuadrilla de Cúchares desarrapados; de cuatro novillos de puntas para la gente que capitaneaban Rafael Bejarano (Torerito) y Antonio Moreno (Lagartijillo), y, por último, como fin de fiesta, unos cuantos peloteros para la *higge liffe* de la sinvergüencería.

La hora de dar principio estaba señalada para las tres y media, y al sonar ésta en el cronómetro municipal, el teniente de alcalde D. Eusebio Martínez Madrid, encargado de la presidencia, izó la blanca enseña, y simultáneamente dieron suelta Medrano á sus discípulos y el Buñolero al primer cornúpeto embolado, que volvió al corral sin que ocurriera nada digno de mención.

En el segundo pelotero, sólo ocurrió que un Montes del psrvenir diera el salto de la garrocha, y otro compañero señalara algunos palos.

Limpio el ruedo de futuros Costillares, y con-

ducido el bicho en bolas al corral, comenzó la parte seria del espectáculo con el despejo de ordenanza, practicado como de costumbre por dos alguaciles, uno de los cuales ejercía el cargo por primera vez; es decir, que tomaba la alternativa de tal.

Hecha la presentación de la grey de coleta que ayer servía á las órdenes del cordobés Torerito y el granadino Lagartijillo, y en su puesto los husares de tanda y la infantería, se dió libertad al primero de los cuatro novillos de la ganadería del Sr. Conde de Patilla, que descansaban en los toriles.

Era colorao, ojinegro, mogón del cuerno izquierdo, y atendía por Barbero.

Se presentó en escena revolviéndose, y después de unas cuantas carreras en persecución de los peones, la emprendió con la gente montada.

Y en su pelea con ella demostró bravura y voluntad.

Llegóse en primer término á Gómez, que llevó un vuelco.

El Torerito, que entró al quite, resbaló al rematarle y cayó, estando oportuno Antolín, que metió el capote y se llevó á la res libertando á su jefe de un desavío.

Otras tres varas del mencionado picador, una de Telillas con vuelco, y tres de Zafra con su correspondiente batacazo, estando á los quites los espadas, compusieron el primer tercio de lidia de este Barbero, que no consiguió hacer la barba á ningún jaco.

Cambiada la suerte, salieron á los medios Eusebio Martínez y Martín Frutos.

El primero cuarteó dos pares buenos, y el segundo puso uno desigual, previas dos salidas, y otro al relance.

El Torerito, luciendo uniforme negro con golpes color de tinta de china y cabos fúnebres, pronunció el brindis de ordenanza, y marchó á dar pasaporte á su enemigo.

Cinco pases naturales, dos con la mano derecha, tres altos, dos cambiados y uno de pecho, empleó el Torerito para largar un pinchazo en buen sitio.

Previos dos pases con la derecha, cinco altos y uno de pecho, se dejó caer con una estocada hasta la mano un tanto caída.

El bicho quedó inmóvil y el diestro aprovechó la coyuntura, y se sentó en el estribo al lado de su víctima.

No faltó quien aplaudiera la monería.

El novillo se acostó y el diestro escuchó palmas.

El Torerito empleó en deshacerse de su adversario cinco minutos.

El segundo cornúpeto que salió al ruedo tenía por nombre Serrano, era colorado, bragado, ojinegro, mogón del derecho y de menos alzada que su difunto hermano.

Con bravura, pero sin poder, se llegó á Telillas en seis tiempos, y Gómez en cuatro, haciéndoles medir la alfombra una vez á cada piquero. Los dos le hicieron sangre.

Zafra vió espirar el jamelgo que montaba antes de salir el bicho, y cuando de nuevo salió al redondel, el presidente ordena el cambio de suerte.

Moños y Maquel, eran los encargados de adornar el morriño del de Patilla.

El Moños cumplió con un palo puesto en los costillares y otro en el pescuezo, clavados á un tiempo, aunque parezca mentira, dada la distancia que mediaba del uno al otro palo, y con un par trasero.

Maquel puso un par bueno.

Lagartijillo, que lucía terno color bronce con alamares plateados y cabos grana, una vez pronunciada la oración fúnebre de ritual, marcha en busca de Serrano, al que con frescura da ocho pases altos, tres cambiados, uno de ellos superior, dos naturales, siete con la derecha y uno de pe-

EL TOREO.

cho, como preámbulo de una estocada corta en buen sitio dando tablas.

Tres pases con la derecha y dos altos, precedieron á una estocada corta en lo alto, y un pase natural, siete con la derecha y tres altos, á una estocada á un tiempo.

Doce pases con la derecha y seis altos necesitó el diestro para que el bicho se cuadrara, y dejarse caer con una estocada de buten hasta la mano.

Se acuesta el bicho y vuelve á levantarse, y como el puntillero tardase en llegar á ejecutarlo, el muchacho le quita la puntilla y con ella descabelló á pulso.

Palmas.

Lagartijillo empleó en su faena ocho minutos.

El cornúpeto tercero
que ayer tarde salió al coso,
según la fe de bautismo
se llamaba *Mayordomo*.

Lucía capa retinta con lista y dos afiladas armas.

Se revolvió á la salida y mostró andares de bucy.

Con poca voluntad hizo la quimera con la gente montada, llegando á tomar ocho varas, gracias á acosarle en las últimas el Niño y Velillas, que fueron los jinetes que actuaron en el tercio.

Una vez cada uno se fotografiaron sobre el blando suelo, que blando y resbaladizo estaba ayer, á consecuencia de las pasadas lluvias, y un jaco cada uno dejaron para el arrastre.

Antolín puso en primer término un par abierto llegando bien, y repitió con otro bueno, después de una arrancada de la res, á la que paró y cuadró con oportunidad.

Antonio Bejarano, después de una salida como para Córdoba, se conformó con prender un palo.

Y allá va lo más importante de la corrida, y á la vez lo más malo.

Eran las cuatro y cuarenta y nueve minutos.

El Torerito sale en busca de su enemigo, al que da con desconfianza, hasta que sufre una colada, cinco pases altos y uno con la derecha, para descomponerse, dar otro pase alto y entrar desde lejos con un pinchazo en hueso, volviendo todo su individuo, perdiendo la muleta y refugiándose en el callejón.

Un pase lo menos natural posible, y otro por alto, precedieron á una baja sin soltar, entrando desde lejos y saliendo perseguido.

Un pase natural y dos altos, fueron el preliminar de un pinchazo alto, echándose fuera.

Un pase alto, y sufre una colada; otro íd., con colada y achuchón: en esto se mete Martín Frutos por medio y sufre un volteo sin consecuencias.

Los muchachos toman asco á la res y se suceden los líos, sin saber la mayoría lo que hacen.

El Torerito vuelve á entrar en juego, y suelta un mete y saca, y un pinchazo á la media vuelta.

Da un pase alto, y luego otro pinchazo, volviendo el rostro de la fisonomía de la cara.

Rueda de peones, que cesa por indicaciones del público, que protexta de ello.

El espada suelta otro pinchazo, sale de naja y pone el pie en el estribo para escuchar la primera amonestación que le envía el Sr. Madrid, por conducto del alguacil debutante Juan de Gracia Martínez.

A esto sigue una pasa ó un pase por alto, una estocada corta y tendida, el segundo aviso, y una estocada á la media vuelta, atravesada.

La punta del estoque salía por bajo el brazuelo izquierdo.

El toro dobló, y la asamblea se dividió, pitando la mayoría y batiendo palmas la parte más exigua.

Diecisiete minutos que debieron parecerle diecisiete siglos cuando menos, tardó el Torerito en ver doblar á su adversario.

Mayordomo no se le olvida tan fácilmente.

Lencejo llamaban al último bicho enchique-rado.

Era verdugo, entrepelao por la fisonomía, muy cortito y muy apretado.

Cuatro varas del Cangao, una de Telillas con

caída y pérdida de la peana, y cuatro del Niño con los mismos contratiempos, estando los espadas á los quites, en los que se distinguió Lagartijillo, compusieron el primer tercio.

El segundo lo llenaron Cayetano con par y medio al cuarteo, y Luisillo con uno entero desigual, también al cuarteo.

Y del tercero se encargó Lagartijillo, empleando un pinchazo bueno, una corta contraria y tendida, una corta buena, una buena hasta mojarse los dátiles, y un descabello con la puntilla, previos ocho pases naturales, tres con la derecha y veintiseis altos, en el intervalo de diez minutos.

El bicho, que en palos mostró tendencias á la fuga, se huyó por completo en la muerte.

Jugáronse luego
los embolados,
que repartieron
buenos porrazos
entre los grandes
y los muchachos,
y, sobre todo,
á un mono sabio
que pretendía
soltar un palo
á uno que al bruto
cogió del rabo.

¿*Quousque tandem*, señor gobernador, tolerará V. E. esta parte bárbara del espectáculo taurino?

RESUMEN.

De los cuatro bichos del señor conde de Patilla, los dos primeros mostraron bravura y voluntad y dieron juego, y los dos últimos no hicieron más que cumplir, llegando el tercero á la muerte con ganas de hacer carne, y el cuarto huído y barbeando los tableros.

El Torerito, que en quites estuvo diligente y quedó bien en la muerte de su primero, en su segundo tanto al pasar como al herir estuvo muy mal, y mostrando una jindama imperdonable en un lidiador de toros ante un becerrero, que si traía algo era lo que le habían enseñado en la lidia con tanto capotazo. Si desde el principio le hubiera desengañado y se hubiera acercado, que era lo que necesitaba aquel bicho que acosaba acostándose del izquierdo, otra hubiera resultado su faena. Si el Torero fuera un diestro de esos que torear hace poco tendría disculpa, pero él no tiene ninguna.

Lagartijillo, bien en los capotazos que dió al último bicho; bien y oportuno en los quites, un tanto pesado al pasar de muleta, debido en parte á que los dos que le tocaron no paraban, y valiente y bien á la hora de meter el brazo, entrando en corto y por derecho.

De los banderilleros, Eusebio, Antolín y Maquel.

Los picadores, con deseos de cumplir, correspondiendo las mejores varas á Telillas.

En la brega, Antolín.

Los servicios, aceptables. La entrada, para ganar; la tarde, buena, y la presidencia acertada.

JUAN DE INVIERNO.

MÉXICO.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

Corrida celebrada el domingo 17 de Febrero de 1889.

Seis toros de la ganadería de Atenco.

PRESIDENCIA DEL SR. IGNACIO DE LA TORRE.

El deseo de conocer al afamado diestro Fernando Gómez (Gallo), y el hecho de no dar ninguna otra corrida en la capital, llevaron al más amplio de nuestros circo taurinos un público numeroso, al punto de producir un semilleno en ambos departamentos.

Poco antes de dar principio á la corrida, reinaba entre todos los concurrentes al tendido, esa animación y ese entusiasmo que son peculiares en esta

clase de fiestas, cuando se espera que ellas satisfagan por completo á la verdadera afición; y así, la presencia del Sr. de la Torre en el palco de la autoridad, fué recibida con júbilo y complacencia.

Después de que el Sr. Falcó hizo el despejo del ruedo, y de que la cuadrilla, en medio de aplausos y aclamaciones, hizo su paseo y saludos de costumbre, se dió suelta al

Primero. Castaño, corniapretado y chico de alzada. Voluntario y de pies en el primer tercio, pasó al segundo algo quedado y tapándose, y llegó al último un poco flojo.

El Chato puso una vara, recibió un tumbó y sacó herido el caballo.

Crespo puso tres, siendo una de aplauso.

Malacara señaló una, con tumbó y penco herido.

El Gallo hizo un bonito recorte con la capa, recibiendo los primeros aplausos de nuestro público.

Variada la suerte, el Morenito salió tres veces al cuarteo, por quedarse el toro, y después colgó á la media vuelta un par bonito.

En el segundo cite, el toro se le arrancó violentamente, ganándole los terrenos y haciendo Aransáis con los palos un quite oportuno.

Aransáis, después de dos salidas, puso un palo á toro parado.

Terminaron, Morenito con un palo al sesgo y con otro Aransáis á la media vuelta.

El Gallo, de verde y oro, brindó por el presidente, por los españoles residentes en el país, por el público mexicano y por México independiente, y con mucha frescura y desahogo dió un pase natural, uno de pecho y dos redondos, y señaló un buen pinchazo al arrancarse el toro.

Siguió con un pase natural, uno con la espada y otro natural, tirándose á volapié con una estocada alta y hasta el puño, con la que el toro dobló las manos, rematando la puntilla.

Aplausos, sombreros y dianas á Fernando Gómez.

El segundo, castaño chorreado, bien encornado y de libras, desde su salida demostró ser un bucy.

A fuerza de buscarlo tomó dos varas muy flojas, dió un brinco al callejón y fué retirado del ruedo.

El sustituto, castaño también, de pitones cortos y delanteros, empezó y terminó regularmente.

Se acercó dos veces al Chato, le ocasionó dos caídas y le mató el caballo. Al quite el Gallo con la capa, tentando el testuz en uno de ellos.

Crespo señaló dos puyazos sin novedad.

Valencia salió al cuarteo con mucho apresuramiento, y colgó un palo delantero.

Pipo entró bien, para colgar un par al cuarteo, y Valencia terminó con otro del mismo modo. (Aplausos para el Pipo.)

Cacheta, de carmesí y oro, tomó los trastos y dedicó su brindis al presidente, al público mexicano, á las niñas bonitas y á los aficionados; dió catorce pases, casi todos en redondo, y se tiró de lejos con una media estocada alta, con la que á poco dobló las manos, rematando la puntilla.

La faena de este matador fué recibida con indiferencia, debido á sus pases poco lucidos y á su modo de arrancarse.

El tercero, castaño también, bocinegro y bien armado: de salida se acercó á Crespo, que sacó herido el penco, sin picar.

Durante su lidia, el toro se mostró codicioso y recargando en el primer tercio, bien en palos y huído en la suerte suprema.

Crespo puso una vara, quedando el rocín en la arena.

El Chato puso tres varas muy buenas y una superior, acostándose casi en el morrillo de la res, lo cual le valió muchos aplausos y ganarse las simpatías del público.

Entre la segunda y tercera vara, el Gallo, de rodillas en los tercios de la plaza, dió un lucidísimo cambio, que le valió la mar de aplausos y una prolongada ovación.

El Creu dejó al cuarteo un buen par, metiendo

EL TOREO.

bien los brazos; sigue Aransáís con otro, también al cuarteo, algo caído.

Repite el Creu con otro par bueno, saliendo por pies y brincando el toro tras él al callejón.

Aransáís termina con otro par, puesto en igual forma que los anteriores.

Se arma por segunda vez el Gallo, dice á los del sol algo que se le aplaude, y va á quitar de penas al toro que, como llevamos dicho, estaba huído y con ganas de brincar á cada rato la barrera.

Con cuatro naturales, dos cambiados, uno de pecho, dos con la derecha y cuatro de pitón á pitón, lo prepara, y señala á volapié un pinchazo alto.

Después, sin hacer uso del trapo, se tira con una estocada honda y algo delantera, con la cual dobó las manos, rematando la puntilla. (Muchos aplausos.)

Aldinegro, de pitones cortos y apretados, y de buenas carnes, fué el que ocupó el cuarto lugar: se mostró voluntario, aunque sin recargar en varas; flojo en palos y brincando las tablas en el último tercio.

Pipo saltó regularmente con la garrocha.

Malacara picó una vez, midiendo el coso y perdiendo el caballo.

El Albañil picó en cuatro ocasiones, cayendo una vez al descubierto, y no estando ninguno de los espadas ni la cuadrilla oportunos en el quite.

A petición de la concurrencia, el Gallo tomó los zarcillos, citó con mucho salero, y dejó un par al cuarteo, ganándole el toro los terrenos.

Luego, cuarteando también, colgó otro par regular, cortándole también el toro la salida. (Escuchó muchos aplausos.)

Arana aprovechó una capa para prender otro par.

Cacheta, después de brindar al sol, dió sin rematar dos pases naturales ó con la derecha, y se tiró de lejos con una estocada que resultó atravesada.

Dos trapazos, para una media á volapié en las tablas, que mancó al toro.

Otro pinchazo en las tablas.

Y otra estocada baja, á tiempo que se daba la orden de lazo, la que no llegó á cumplirse por haberse echado el animal.

Castano encendido y bien armado fué el quinto.

El Gallo le paró los pies con cuatro bonitas verónicas.

Recibió de Malacara dos puyazos, en cambio de un costalazo y un penco herido.

El Albañil picó tres veces y marró una, con potro sangrado.

Crespo puso una vara regular.

Cacheta tomó un par de palos chicos, y dejó uno al quiebro; luego cuarteó un par de palos grandes muy desigual, y terminó con un palo en la misma forma.

Fernando brindó la muerte del bicho al conocido espada mexicano, que se hallaba en una lumbrera, dió dos bonitos pases cambiados, uno natural y uno redondo, y señaló muy bien un pinchazo.

Otros cuatro pases naturales y cambiados, para otro pinchazo en hueso.

Tres medios, y se tiró á volapie con una magnífica estocada honda y en la misma cruz, haciendo rodar al toro á los pocos instantes.

El diestro sevillano escuchó aplausos y diana, y recogió puros y sombreros. Ponciano Díaz bajó al ruedo á dar las gracias al Gallo y á felicitarle por su brillante faena. El público continuó aplaudiendo al Gallo.

Fué el último del mismo color que los anteriores, cornidelantero y de pies.

En el primer tercio demostró mucha bravura y buena ley, llegando bien á los dos restantes.

Del Albañil tomó tres varas, recargando en la segunda; le dió un tumbo y le hirió el caballo.

De Malacara otras tres, recargando un rato en la última; le hizo medir el ruedo y dejó la sardina fuera de combate. Al quite Cacheta, coleando.

Se mandó variar la suerte, y á petición del público se permitió que continuara, señalando Malacara un puyazo con tumbo, y el Chato otro muy bueno, recargando el toro un rato, y escuchando el valiente picader muchos aplausos.

El Pipo salió al cuarteo con un par de cuatro pulgadas, y después con un palo de los grandes.

Arana, después de dejar un palo en la arena, colgó un par al cuarteo y un palo al relance del segundo de Pipo.

Cacheta dió fin á la función después de brindar el toro á Ponciano, pasándole con un cambiado, dos naturales, seis redondos y un medio, tirándose á volapié con una media hilvanada, por el mucho cuarteo con que entró; dos pinchazos sin soltar y una estocada á volapié en las tablas, rematando el puntillero.

RESUMEN.

El ganado.—En general, los bichos jugados el domingo hicieron regular pelea durante el primer tercio de su lidia, acercándose con voluntad á los caballos y volviendo la cara muy pocas veces, sobresaliendo el primero, el tercero, y con especialidad el sexto por su bravura y ley.

A los otros tercios no todos llegaron bien; pues el primero empezó á quedarse en banderillas, el tercero llegó huído á la muerte, y el cuarto buscando las tablas.

A pesar de esto, lograron borrar en parte las malas impresiones que el público tenía del ganado de Atenco, desde la corrida á beneficio de Zocato.

El Gallo.—Encontró á su primer toro aplomándose á gran prisa, y por lo mismo hizo muy poco uso del trapo, en lo cual obró muy acertadamente, pues ya se ha visto lo inconveniente y fastidiosa que es una faena prolongada, cuando las condiciones de las reses no la piden; á su segundo, que llegó á sus manos huyéndose, lo igualó con mayor número de pases; y con su tercero, que le llegó bien, empleó la misma faena que con el primero.

En general, maneja la muleta con mucha frescura y gran desahogo, y no abusa de ella; por el contrario, es parco en su empleo: para bien los pies al extenderla; da pases muy ceñidos, y algunos de peligro; se tira con fe en sus estocadas y sale bien de la suerte.

Como banderillero, su segundo par de la tarde justificó la fama de que viene precedido, y en la brega, llamó especialmente la atención su magnífico quiebro de rodillas y sus lances de capa en el quinto.

Dirigió regularmente, y estuvo oportuno en los quites, á excepción del tumbo que recibió el Albañil en el cuarto toro, cayendo en descubierto. En general estuvo muy trabajador y escuchó palmas casi toda la tarde.

Estas son nuestras primeras impresiones respecto de Fernando Gómez, esperando verle en otras corridas para afirmar mejor nuestro juicio acerca de su toreo.

Cacheta.—¿Fué mala suerte?... ¿fué que no el santo, sino toda la corte celestial se le volteó de espaldas?... ¿fué que el diestro se intimidó con la presencia de un público desconocido?... ¡quién sabe!...

La primera impresión que dejó Leandro Sánchez en el público, ha sido mala; ojalá que llegue á vindicarse.

Los banderilleros.—Sobresalieron el Morenito en un par, Creu en dos, y Pipo en otro.

Los picadores.—Buenos y valientes; sobresaliendo el Chato, que se llevó las palmas en la suerte de varas, de los toros tercero y sexto. Crespo señaló un buen puyazo en el primero. Enrique y Malacara otro en el último. Todos fueron muy aplaudidos.

La presidencia.—En uno ó dos toros apuró algo la suerte de varas; en lo demás, aceptable.

La concurrencia.—Numerosa, distinguida y muy contenta de la corrida, la cual, si no merece el calificativo de brillante, sí merece los de buena, animada y divertida.

Y hasta otra.

MARIO.

TOROS EN PUEBLA.

Corrida celebrada el día 17 de Febrero de 1889.

Toros de la ganadería de Parangueo.

ESPADAS: MANCHAO Y PEPE-HILLO.

Primer toro.—Tomás Parrondo coge espada y muleta, saluda al señor Juez y se dirige al toro, al que le pasa con dos naturales y uno con la derecha, para un pinchazo bueno: varios pases de telón para otro pinchazo. El toro se hizo de sentido y deseaba coger. Cambia el matador la muleta chica que llevaba por otra más grande, y después de dos pinchazos en hueso, por taparse el toro, consigue asegurarle con una en su sitio un poco tendida.

Segundo.—Cayetano Leal saluda á la presidencia, y con tres pases naturales, uno por alto, uno de pecho y dos en redondo, se dejó caer con una estocada hasta la bola á un tiempo y en su sitio, que hizo innecesaria la puntilla. (Palmas y dianas.)

Tercero.—Brinda el Manchao al departamento de sol la muerte de este toro; le propina tres pases naturales, dos con la derecha y uno cambiado, para pasarse una vez sin herir. Vuelve con dos pases con la derecha, cuatro de telón, dando un buen pinchazo y soltando el estoque. Pepe Hillo que ayudaba eficazmente á su compañero, da varios lances de capa al toro con el objeto de rebajarle facultades y aplomarlo, consiguiendo el Manchao asegurarle con una estocada buena á la media vuelta, aprovechando los revuelos del capote del Trayero. El toro se echó, y el puntillero remató. (Aplausos para Parrondo.)

Cuarto y último.—Pepe-Hillo da fin á la vida del toro de la manera siguiente: tres pases naturales, uno de pecho, dos en redondo en un palmo de terreno, para otro pase de pecho tan ceñido que el público aplaudió entusiasmado; prepara Cayetano al toro con dos pases naturales, y citando á recibir se deja caer con una estocada por todo lo alto, saliendo el toro muerto de la mano. La circunstancia de perfilarse demasiado con el pitón izquierdo, hizo que el diestro se desviara de un paso al consumir la estocada, sin lo cual hubiéramos presenciado la suerte de recibir, ejecutada por un diestro sin pretensiones, pero cuyo valor y corazón son muy grandes.

RESUMEN.

La corrida de hoy ha satisfecho bastante al público, tanto respecto al ganado como á las faenas de los matadores. Sin embargo, debemos decir, en honor de la verdad, que no todos los toros cumplieron, pero el que lo hizo, que fué el segundo, demostró una bravura y unas condiciones de lidia excepcionales. Igualmente cumplió y fué bravo y noble en la muerte, el último de los lidiados, dando lugar al lucimiento en la suerte última de Pepe-Hillo.

Tomás Parrondo (Manchao).—Este diestro, que aunque modesto, tiene acreditada su fama en España con el nombre de *primer matador de novillos*, ha tenido que luchar esta tarde con las pésimas condiciones de los dos toros que le han tocado en suerte. Sin embargo de esto, se ha deshecho de ellos con inteligencia, apurando los recursos del arte, y demostrando que su fama y nombre no los ha adquirido sin merecerlos. El público inteligente así lo comprendió, y le batió palmas de simpatía. Tanto en las banderillas como en quites estuvo bien, aunque se le veía marcado el disgusto que experimentaba por no poder lucirse con toros inciertos, recelosos y que deseaban coger.

En otra corrida nos dejará satisfechos el Manchao, con su inteligente y especial toreo.

Cayetano Leal (Pepe-Hillo).—Sin apasionamiento y sin espíritu de alabanza, hemos de decir lo siguiente: que de seguir este novel diestro por el camino que lleva, ha de llegar á hacerse una gran

EL TOREO.

celebridad en el toreo. Matar dos toros de dos estocadas que harían la fama de cualquier diestro, y pasar de muleta con el valor y serenidad con que Pepe-Hillo lo hizo hoy, es la faena que viene haciendo este diestro en la mayor parte de las corridas que lleva toreadas en esta plaza.

Su última estocada dada esta tarde fué, como decimos en otro lugar, citando á recibir, y no consumando la suerte por salirse de ella después que había metido el brazo, y perfilarse demasiado. Siga por ese camino Cayetano, y obtendrá honra y provecho en el arte á que se ha dedicado. En banderillas, coleos, quites, así como en lances de capa, estuvo bien y obtuvo palmas. En resumen, buena tarde para Pepe-Hillo.

Los picadores cumplieron como siempre, distinguiéndose en algunas varas Pedro Rodríguez y Juan Pérez.

De los banderilleros, Trayero, Candelas, Lobato, Tanganito y Cuelo, en un par cada uno. Catufa, corriendo y bregando bien.

La presidencia, acertada y consecuente con el público, de quien recibió una ovación por mandar al corral el segundo sustituto del último toro.

La entrada regular. La tarde, magnífica. Murieron tres caballos.

PERO-GRULLO.

TOROS EN VERACRUZ.

Corrida celebrada el 17 de Febrero de 1889.

Toros de las Animas.

CUADRILLA DE MANUEL HERMOSILLA.—ESPADA: JUAN JIMÉNEZ (EL ECIJANO.)

A las cuatro y cuarenta ocuparon el palco de la presidencia el aplaudido diestro Manuel Hermosilla y el noble actor Leopoldo Burón, que fueron calurosamente aplaudidos, y acto continuo dió comienzo la corrida.

Primero.—El Ecijano brindó á la presidencia, se fué hacia el toro, y después de pasarle cuatro veces al natural, lanzó una estocada á un tiempo.

Segundo.—Juan Jiménez lo toreó de muleta con diez pases naturales, cuatro de pecho, uno cambiado, fué desarmado, pinchó en su sitio, dió una estocada caída, y descabelló al primer intento.

Tercero.—El público pedía que este toro lo matara Hermosilla, pero el diestro ofreció que sería el siguiente: el Ecijano lo pasó con seis naturales, uno de pecho, siendo arrollado, dió un pinchazo en su sitio y dos estocadas, una caída y otra que fué ahondada desde un burladero.

Cuarto.—Hermosilla, como lo había ofrecido, bajó al ruedo. Fresco y coñido pasó á su contrario con dos pases de pecho, y dió fin á la corrida con una estocada aguantando. (Dianas, aplausos, sombreros, abrazos, etc.)

RESUMEN.

El ganado de las Animas no dejó nada que desear, pues era de ley. El primero, al principio no hacía por los montados, pero después de que Hipólito y Carbajal lo compusieron, cumplió bien los dos últimos tercios.

Manuel Hermosilla.—Este diestro fué muy aplaudido en su toro y cuando el tercer bicho arrolló al Ecijano, Hermosilla iba á bajar del palco presidencial para salvar á su compañero, que yacía bajo los pies de la fiera, mas los peones acudieron con oportunidad al quite; en fin después de haber muerto el toro subió otra vez á la presidencia, donde fueron muchas personas distinguidas á abrazarlo y á felicitarlo.

El Ecijano.—Hizo sus trasteos muy limpios, y en sus lances de capa y pases muy aplaudido.

Los picadores.—Cantares puso todas las varas en su lugar. A su compañero Nene le pareció larga la tarde, á causa del temeritis y de espolear tanto á su rocinante.

Los banderilleros.—Sánchez, Zayas y Carbajal. León Cortés, cumplió.

La presidencia, acertadísima. (¡Ya lo creo!)

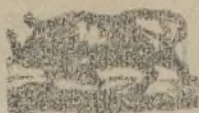
La entrada, un lleno en sombra, y en sol como en prensa.

La tarde, de toros.

Total: Aplausos y dianas, menudearon como no pueden tener una idea nuestros lectores.

¡¡Hasta cuándo volveremos á ver una corrida como ésta!!!

JOSÉ QUIROGA.



Datos históricos.—Mr. Carlos Iriarte, que acaba de publicar en París un curioso libro sobre la vida y muerte de César Borgia, con datos extraídos, en su mayor parte, de los archivos, cuenta, entre otros episodios, el siguiente:

«El día de San Juan, el 24 de Junio de 1500, se organizaron en Roma corridas de toros detrás de la Basílica de San Pedro, y siguiendo la moda introducida en Roma después de Calixto por los aragoneses, César descendió con el rostro cubierto á la arena, toreó á pie sencillamente, cubierto de una túnica, con la espada corta y la muleta, y se las hubo uno tras otro con cinco toros, á todos los cuales dió muerte. El último lo mató de una sola estocada entre los aplausos frenéticos de una muchedumbre entusiasmada.

«Cuando las fiestas con motivo del tercer matrimonio de Lucrecia Borgia, el 2 de Enero de 1502, también se verificaron corridas de toros en la plaza de San Pedro. Esta vez César entró en el circo á caballo, y después de saludar al público á la usanza española, arremetió con la fiera, lanza en ristre, después toreó á pie, presidiendo una cuadrilla de diez españoles.»

Bocanegra.—Entre las diversas contratas que tiene hechas este diestro para torear en la temporada próxima, sabemos que trabajará el 17 y 18 de Septiembre en El Tomelloso, el 25 y 26 del mismo mes en otra plaza de Andalucía, el 29 y 4 de Octubre en Ubeda, y el 15 y 16 de Agosto en una de las plazas de Extremadura.

Niños sevillanos.—Según una circular que recibimos en el correo de ayer, los niños *Faico* y *Minuto* han vuelto á reunirse, y, por tanto, ambos espadas serán los que en la próxima temporada capitaneen la cuadrilla de niños sevillanos.

Puerto de Santa María.—El día 21 del próximo Abril dará comienzo la temporada taurina verificándose una corrida en la que estoquearán seis toros andaluces los espadas Hermosilla y *Cara ancha*.

Toros en París.—Para que se convenzan los españoles de la validez que pueden dar al anuncio que viene circulando sobre la autorización concedida para dar corridas en París durante la Exposición, recuerda un periódico lo siguiente:

La primera vez que se intentó obtener autorización para dar corridas en París, la comisión española, encargada de ello, hubo de habérselas con el duque de Decazes, ministro de Estado á la sazón, un francés, sevillano de corazón, que bebía manzanilla y había corrido vacas en Tablada.

El duque, en breves palabras, desengañó á los comisionados.

Cuando la preparación de las fiestas de París-Murcia se presentó en París otra comisión española que tropezó con Gambetta, estuista por los toros y toreros, y oyó de sus labios que él y sus amigos preferían ver la lidia de un toro de muerte á oír una buena ópera; pero que cuando eran presa del deseo, lo satisfacían en España.

El almirante Jaurés, embajador de Francia en España, allá en 1880, cuando regresó de Madrid gozaba enseñando á sus amigos y deudos trofeos y preseas de las corridas de toros que había visto. Cabezas de toros, moñas, banderillas, capotes, estoques, muletas, picas, trajes completos, monturas y arreos, y cuanto pudo coleccionar de auténtico y de típico de nuestro espectáculo nacional.

Consultado particularmente el almirante Jaurés por un personaje del Gobierno francés que no creía en ciertas peripecias de la lidia, hubo de contestarle el exembajador: «Tanto como me encantan en España los toros, me horrorizarían en nuestro país.»

Ahora, después de estos antecedentes, y teniendo en cuenta de que está en vigor en Francia la ley *Grammont*, y que ejerce ilimitada autoridad la Sociedad Protectora de los Animales, se ha pedido la concesión de las corridas de toros en París por los Sres. Conde de Patilla y del Villar y Duque de Veragua, que lo solicitan del Gobierno francés.

Y se ha autorizado, pero á la usanza de Nîmes, y Tarbes, y Dax, y Mont de Marsán, concediéndose como extraordinario que en alguna función haya picadores montados en caballos de madera, que harán la parodia de picar con picas emboladas, y si el público se anima, se llegará hasta las banderillas, señalándolas nada más, puesto que no tendrán rejoncillo.

Quedan, pues, reducidos los toros en París, á ver lidiar vacas landesas, ó toros con sus defensas correspondientes emboladas, por lidiadores españoles de última fila, ó los célebres landeses vestidos de boleros con castañuelas y calañés, que capearán con capas cuajadas de cascabeles y otras cosas por el estilo. Es decir, á una parodia del peor de los géneros.

De vuelta.—En el vapor *Isla de Luzón* han llegado al puerto de Cádiz el espada Manuel Hermosilla y los individuos que componen su cuadrilla, que, como saben nuestros lectores, han toreado en la temporada de invierno en las plazas de México.

El Boto.—Este apreciable matador de novillos ha llegado hace muy pocos días á esta corte, y se hospeda en la calle del León, núm. 17, á donde pueden dirigirse las empresas que deseen contratarle.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono núm. 1.018.